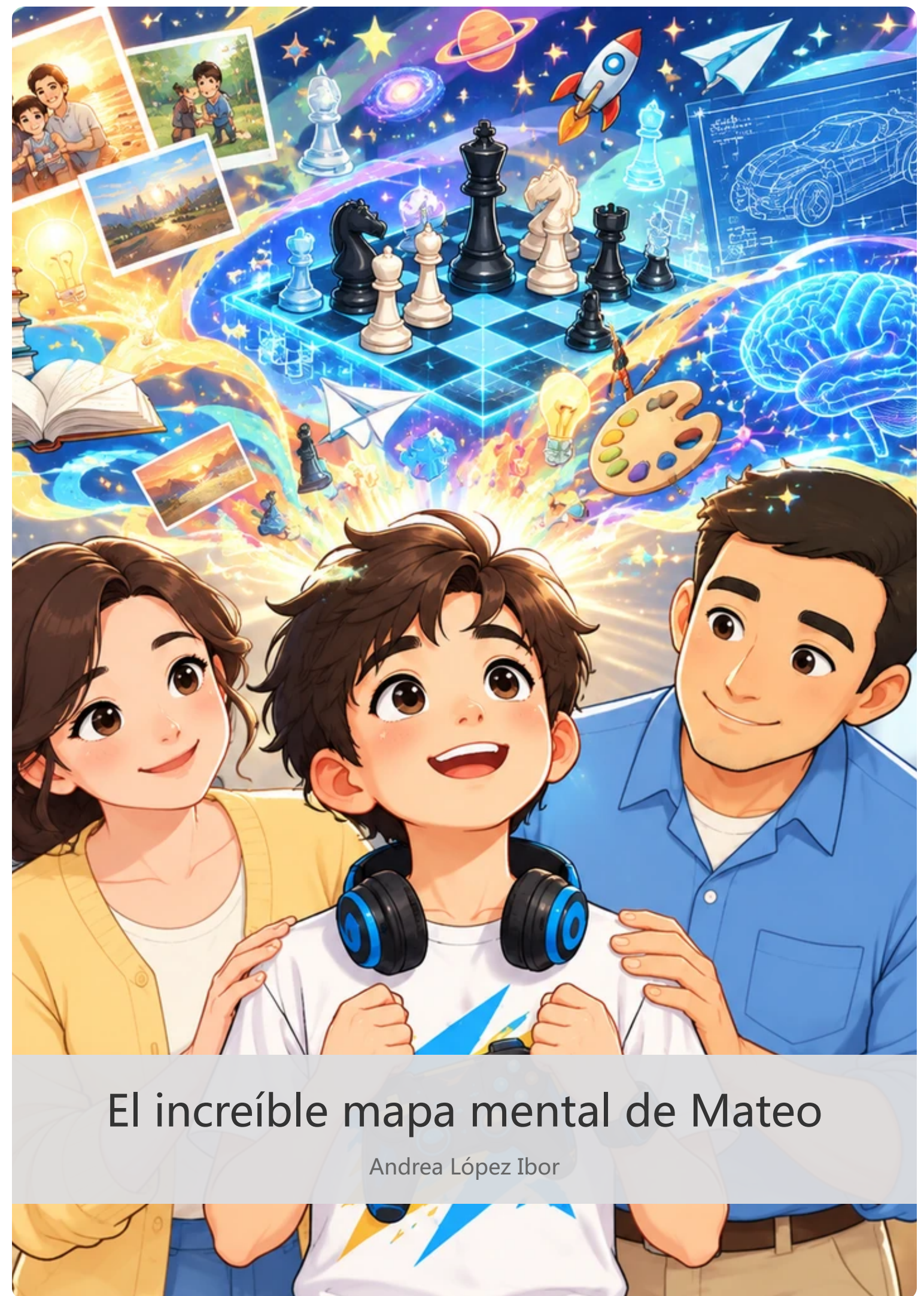




El increíble mapa mental de Mateo

Andrea López Ibor



Mateo tiene diez años y ve el mundo con un brillo especial. En su habitación, rodeado de sus temas favoritos, puede recordar de memoria mapas enteros de videojuegos y las jugadas maestras de sus partidas de ajedrez preferidas. Para él, la vida está llena de patrones fascinantes que los demás suelen pasar por alto.



Una tarde tranquila, los padres de Mateo se sientan junto a él en la mesa del comedor con unas tazas de chocolate caliente. Mateo sostiene una ficha de ajedrez entre sus dedos mientras sus padres le explican con una sonrisa cariñosa que hay una palabra para describir la forma en que percibe el mundo: autismo.



Su mamá le asegura con ternura que el autismo no es nada malo ni algo que haya que arreglar. Es simplemente la manera en que está diseñado su cerebro, como si tuviera un sistema operativo distinto, potente y lleno de funciones especiales que le permiten sentir y pensar con gran intensidad.



Su papá le recuerda la increíble memoria que posee, capaz de recordar cada rincón de los mapas de Fortnite y datos detallados sobre las cosas que le fascinan. Mateo sonríe al darse cuenta de que su mente guarda la información como una inmensa biblioteca digital ordenada a la perfección.



También hablan de su gran sentido de la justicia y la honestidad. Mateo siempre sabe cuándo algo no es justo y defiende la verdad sin dudarlo, actuando con el valor de un héroe que cuida de las reglas para que todos jueguen limpios.



Observando el tablero de ajedrez frente a él, Mateo reflexiona sobre su capacidad de concentración. Cuando un tema despierta su interés, se convierte en un verdadero experto, investigando cada detalle hasta dominarlo por completo como el gran maestro de su propio conocimiento.



Mateo imagina su cerebro como un mando de consola personalizado, construido especialmente para resolver acertijos complejos y descubrir caminos secretos. Comprende que pensar diferente no lo hace débil, sino que le otorga herramientas únicas para superar cualquier desafío.



Al día siguiente en el club de ajedrez del colegio, Mateo observa las piezas con una nueva confianza. Anticipa varias jugadas antes que su oponente, sintiéndose orgulloso de la precisión y velocidad con la que opera su mente.



Por la tarde, en una emocionante partida de Fortnite con sus amigos, Mateo lidera al equipo utilizando su excelente memoria táctica y asegurándose de que todos jueguen en igualdad de condiciones. Sus compañeros celebran la victoria gracias a sus increíbles estrategias.



Esa noche, mirando las estrellas luminosas en el techo de su habitación, Mateo sonríe satisfecho. Sabe exactamente quién es y abraza su diagnóstico con orgullo, listo para explorar el mundo con la certeza de que su cerebro diferente es su mejor superpoder.